

## RODAS DESDE EL SIGLO IV A.C. HASTA LA CONQUISTA DE ROMA

### *RHODES FROM THE FOURTH CENTURY B.C. UNTIL ROME'S CONQUEST*

Alberto Aragón Pérez

Alumno del Máster de Historia y CC. de la Antigüedad (UCM-UAM)

**Resumen.** Este artículo trata distintos aspectos de la política, la economía y la cultura de Rodas y su esfera de influencia dentro del mundo del Hellenismo mediante el análisis de las fuentes literarias y epigráficas. Los capítulos examinan las instituciones rodias, las relaciones entre Rodas y los reinos helenísticos y su posición como aliada de Roma. La influencia de la isla en estos siglos fue considerable gracias al comercio, a su papel económico, a la diplomacia, a la cultura y al agonismo.

**Abstract.** *This article examines different aspects of the politics, economy and culture of Rhodes and its sphere of influence into the Hellenistic world from literary and epigraphic sources. The chapters deal with the Rhodian institutions, relations between Rhodes and the Hellenistic kingdoms and its position like ally of Rome. The influence of the island in those centuries was big through the trade, the economy, the diplomacy, the culture and the athletic competitions.*

**Palabras clave:** Rodas, Grecia, Hellenismo.

**Key words:** Rhodes, Greece, Hellenism.

**Para citar este artículo:** ARAGÓN PÉREZ, Alberto, "Rodas desde el siglo IV a.C. hasta la conquista de Roma", en *Ab Initio*, Núm.6 (2012), pp. 3-28, disponible en [www.abinitio.es](http://www.abinitio.es)

Recibido: 26/01/2012

Aceptado: 19/06/2012

## I. ENTRE EL SINECISMO Y ALEJANDRO, CONFIGURACIÓN DE UN ESTADO

La isla de Rodas, localizada en el sudeste del mar Egeo y muy próxima a la costa de Asia Menor<sup>1</sup>, estaba dividida desde el Arcaísmo en tres entidades políticas autónomas entre sí: las *poleis* de Yaliso, Camiro y Lindo. En el marco de la guerra del Peloponeso, en su segunda mitad tras la paz de Nicias, la isla de Rodas era

---

<sup>1</sup> La isla de Rodas tiene una superficie de 1398 km<sup>2</sup>, con una longitud máxima de 78 km y una anchura máxima de 39 km. Una cadena montañosa divide la isla de norte a sur, estando la mayor altitud en los 1216 m. del monte Ataviros.

objeto del enfrentamiento entre Atenas y Esparta<sup>2</sup>. En el 411 las tres *poleis* de la isla se salieron de la Liga Ático-Délica pero entraron bajo la influencia espartana contando con el apoyo de los sectores oligárquicos (destacando Dorieo, de la familia de los Diagóridas, de donde procedían varios *olympionikoi*). En ese tiempo se fue configurando un sinecismo que agruparía políticamente a esos tres estados en uno sólo, habiendo un periodo de transición en el que se fueron estableciendo algunos elementos de *sympoliteia* como los que se perciben en un epígrafe<sup>3</sup>.

En el año 407/408 la ciudad de Rodas fue fundada, con la condición de capital. Era una ciudad de nueva planta fruto de ese sinecismo político creada al unificar a las tres entidades políticas antes mencionadas: Yaliso, Camiro y Lindo. Gran parte de su aporte demográfico provino de gente que migró desde Yaliso, principalmente. El proceso fue más un sinecismo que una *sympoliteia* porque se creó un nuevo estado en el que aquellas tres *poleis* perdieron su autonomía frente a la nueva capital, y no se trataba de la creación de instituciones confederales sino de verdaderas estructuras estatales. De todos modos, las tres ciudades siguieron existiendo, aunque simplemente eran núcleos urbanos dentro de una *chora* que se extendía por toda la isla y cuyo *asty* sería la ciudad de Rodas<sup>4</sup>. Diodoro de Sicilia relató brevemente, limitándose a apuntarlo y sin entrar en mayores detalles, cómo uno de los sucesos ocurridos en el año 408 fue que los habitantes de Yaliso, Lindo y Camiro se integraron en la nueva polis llamada como la isla:

“En aquellas Olimpiadas se introdujo la carrera de bigas; y entre los lacedemonios murió el rey Plistoanacte, después de haber reinado cincuenta años; le sucedió en el trono Pausanias, que reinó catorce años. Los habitantes de la isla de Rodas transfirieron sus sedes de Yaliso, Lindo y Camiro a una única polis, la que actualmente se llama Rodas”<sup>5</sup>.

Estrabón relata cómo durante la guerra del Peloponeso se fundó Rodas a raíz del sinecismo de la isla, en la cual ya era la navegación, desde época arcaica, un sector fundamental. El sinecismo acabó con la independencia de Yaliso, Camiro y Lindo, según Estrabón quedarían bajo la tutela de la capital Rodas:

“La actual ciudad fue construida en época de la guerra del Peloponeso por el mismo arquitecto, según dicen, que el Pireo (...) También se cuenta lo siguiente sobre los rodios: que no sólo fueron afortunados en los asuntos del mar (...) Si se navega desde Rodas dejando la isla a la derecha, la primera ciudad que uno se encuentra es Lindo, ciudad asentada sobre un monte y que se extiende mucho hacia el sur (...) Primero habitaron la ciudad los lindios

<sup>2</sup> PASCUAL, José, DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo, *Esparta y Atenas en el siglo V a.C.*, Madrid, 1999, pp. 298-305.

<sup>3</sup> Syll.<sup>3</sup> 110. Se habla de “todos los rodios” y hay autoridades centrales como *bolá* y *prytaneis*. Se encontró la inscripción en Lindo, no en Rodas que fue la que dirigió el proceso unificador en estos años.

<sup>4</sup> BERTHOLD, Richard M., *Rhodes in the Hellenistic Age*, Ithaca NY y Londres, 1984 pp. 19-37.

<sup>5</sup> Diód. 13, 75.

solos, como fue el caso de los camareos y los yalisios, pero después se reagruparon todos en Rodas”<sup>6</sup>.

Este estado que nacía en el 408 sería uno de los actores secundarios de mayor relevancia del mundo griego desde la época de los diádocos hasta la conquista romana. El proceso por el que se llegó a ese sinecismo se debió a que las aristocracias de las tres ciudades estaban interesadas en esa unión para así poder defender mejor su posición de élite dentro del estado y tener más fuerza tras la desafección de la Liga Ático-Délica, cuya tendencia democrática chocaba con los intereses de estos oligarcas rodios. Sin embargo, el sinecismo político resultó ser bueno para las clases altas que lo promovieron, pero también benefició a gran parte de los ciudadanos de la isla. En los siglos posteriores la isla fue una de las principales economías de la región, alcanzó un considerable poder militar, especialmente naval y se logró mayor soberanía en las relaciones exteriores. Sobre todo tras Alejandro Magno, pues en el siglo IV se vio arrastrada por la cambiante red de alianzas y los enfrentamientos que dominaron el mundo griego antes del ascenso de Macedonia.

## II. LA ORGANIZACIÓN POLÍTICA E INSTITUCIONAL DE RODAS

Antes de relatar el devenir histórico de la isla durante el Helenismo, dedicaré este capítulo a definir el régimen político que nació del citado sinecismo y que articuló al país en este periodo, brindando estabilidad política gracias a la cual pudo vivir un auge que convertiría a la *polis* en una protagonista destacada de Grecia. El sistema político rodio es atractivo pero no muy bien conocido, siendo Polibio la principal fuente, además de la epigrafía y de otras menciones en Diodoro, Tito Livio, Estrabón o Cicerón. Berthold en el capítulo 2 de su monografía y Papachristodoulou realizan unas síntesis muy coherentes y ordenadas del entramado institucional rodio y cómo funcionaban los distintos órganos dentro del estado<sup>7</sup>.

Aparentemente es un sistema democrático, pero hay instituciones como la Boulé y la navarquía que desempeñaban un papel más importante que la Asamblea. La Boulé es el órgano principal en democracias como la ateniense, donde por ejemplo se designaban los embajadores<sup>8</sup>. Pero no era así en Rodas, habiendo un régimen democrático de liderazgo aristocrático en que las principales magistraturas estaban constitucionalmente pensadas para ser ocupadas por aristócratas. Incluso determinadas familias acapararon cargos como el de navarco. El régimen mostraba una estructura institucional democrática y en realidad las decisiones eran tomadas por aquellas magistraturas ocupadas por la nobleza. Y a

<sup>6</sup> Str. 14, 2, 9-11.

<sup>7</sup> BERTHOLD, R. M., *Opus cit.*, pp. 38-58; PAPACHRISTODOULOU, Ioannis, “The Rodian Demes within the Framework of the Function of the Rhodian State”, en GABRIELSEN, Vincent (Ed.), *Hellenistic Rhodes*, Aarhus, 1999, pp. 27-44.

<sup>8</sup> HANSEN, Mark H., *The Athenian democracy in the age of Demosthenes; structure, principles and ideology*, Oxford, 1992.

la vez es una nobleza particular dentro del mundo griego, pues no era propietaria terrateniente, ni basaba su rango en la posesión de tierras, sino que se centraba en la consecución de riquezas a través del comercio marítimo: se trataba de una aristocracia naval y comercial<sup>9</sup>.

El órgano civil de más alto rango era el Consejo o Boulé, que estaba compuesto por un número desconocido de miembros remunerados, elegidos entre el cuerpo de ciudadanos para un cargo de seis meses. Las primeras funciones del Consejo eran servir de órgano proboulético de la Asamblea, proveer de liderazgo al gobierno en el día a día y en general representar al estado de Rodas. Era el cuerpo que despachaba y acogía embajadas, y que recibía los informes de los altos cargos civiles y militares. También poseía competencias judiciales en asuntos capitales, pero no están muy claros los límites exactos de esas competencias<sup>10</sup>.

También la magistratura de la pritanía era elegida entre el cuerpo de ciudadanos y su mandato caducaba cada semestre, formada por cinco miembros en cada periodo. Esos cinco pritanos presidían el Consejo y probablemente también la Asamblea, además de poseer un poder inusual para una democracia porque designaban enviados en asuntos varios como los diplomáticos. Uno de los pritanos era elegido para servir de jefe global de todas las instituciones, es decir, de jefe de estado oficial. Sin embargo, se desconocen las relaciones entre este cargo y el resto de las magistraturas:

“Cayo Lucrecio escribió desde Cefalonia, donde se hallaba anclada su flota, una carta a los rodios pidiéndoles barcas, y fue portador de esta carta un tal Sócrates, que ganaba su vida frotando con aceite a los luchadores. Era entonces Stratocles pritano del segundo semestre, y reunió a la Boulé para debatir qué hacer”<sup>11</sup>.

El cuerpo último con competencias y poder de decisión era la Asamblea, que era la fuente legítima de autoridad del estado porque todas las magistraturas, aunque algunas acabaran teniendo más poder que este órgano, tenían unas competencias que emanaban de éste y porque todo cargo electo era escogido de entre el conjunto de los ciudadanos. La Asamblea estaba efectivamente compuesta por todos los ciudadanos rodios y se reunía regularmente al menos una vez cada mes. Sus competencias consistían en poder debatir y discutir cualquier asunto que considerara trascendente, y sin embargo carecía, al revés que en una democracia griega habitual, de poder de iniciativa porque éste descansaba en gran medida en el Consejo y en los pritanos, órganos a los que ya he visto que la Asamblea transmitía sus competencias ejecutivas. El senador optimato Cicerón alabó el carácter tan moderado de la Asamblea rodia, pues desde su punto de vista era un cuerpo que tenía lo bueno de una asamblea plebeya pero matizada por un cuerpo senatorial:

---

<sup>9</sup> PAPAHRISTODOULOU, I., *Opus cit.*, p. 30.

<sup>10</sup> IG 12, 1 53. Inscripción relativa al Concilio o Boulé rodio, datada en el siglo II a.C.

<sup>11</sup> Plb. 27, 7, 1.

“– ¿Acaso no te parece, Espurio, que es una república la de los rodios, en la cual no hace mucho que estuvimos juntos? –Sí, creo que lo es, y nada censurable. – Dices bien, y, si te acuerdas, todos eran allí unas veces de la asamblea plebeya otras del senado, y se turnaban por meses para desempeñar las funciones de pueblo y de senado; en ambos lugares recibían unas dietas por reunirse (...) Tanto podía y valía el senado como la masa”<sup>12</sup>.

A pesar de que tanto los autores antiguos como las inscripciones describían al régimen rodio como democrático, tras analizar el equilibrio de poderes entre los tres principales órganos civiles, con mayores competencias ejecutivas para el Consejo y la pritanía, muchos autores como Papachristodoulou consideran que era más bien una aristocracia disfrazada de democracia. Lógicamente, este juicio depende de cómo se entienda la amplitud del concepto de democracia, porque es obvio que Rodas no practicaba el régimen radical que existió en Atenas en ciertas fases de la guerra del Peloponeso, pero sí que existía en la isla un sistema moderado que en autores como Polibio y también hoy se denomina democrático<sup>13</sup>.

Durante el Helenismo no existieron tensiones internas en Rodas y la población aceptó esa democracia restringida, con una Asamblea atada en su libertad de decisión, porque esta escasa esfera de poder para el conjunto de los ciudadanos se compensaba gracias a la prosperidad y seguridad que ese régimen estable acabó proporcionando. La extensión de poderes ejecutivos al Consejo y a los cinco pritanos, ambos ocupados normalmente por miembros de la clase alta, a ojos de un aristócrata y de un romano servía de contrapeso y de freno al ímpetu y a los potenciales excesos del pueblo rodio reunido en la Asamblea. Además estaban los órganos de gobiernos locales, como la administración que se mantenía en las ciudades de Yaliso, Camiro y Lindos. La unidad básica territorial eran los *demoi*.

Aparte de la estructura institucional civil, existía el aparato militar en el que la marina era sin lugar a dudas el cuerpo principal. Su magistratura primera era la navarquía, e incluso tenía un enorme poder dentro del estado rodio. El navarco o comandante supremo de la flota desempeñó funciones que se aproximaban bastante a un magistrado romano en campaña con *imperium* que puede firmar tratados con potencias extranjeras, como un pretor y no tanto al magistrado griego habitual. Era nombrado en caso de guerra y, a partir del siglo III a. C., con funciones específicas de embajador. En la epigrafía están poco representados sugiriendo que, aunque no fuese un cargo excepcional, no formaban parte del orden “normal” de la *polis*, salvo en caso de guerra. Tenían que enviar informes de sus actividades a los pritanos y al Consejo que de algún modo eran los

---

<sup>12</sup> Cic. *República* 3, 35, 48.

<sup>13</sup> BROCK, Roger, HODKINSON, Stephen, *Alternatives to Athens. Varieties of political organization and community in Ancient Greece*, Oxford, 2000; PLÁCIDO, Domingo, *Poder y discurso en la antigüedad clásica*, Madrid, 2008, pp. 182-192. Ambas monografías estudian los distintos ejemplos y matices que tuvo la democracia como sistema político, término que se aplicó a regímenes que en muchos casos diferían bastante del de Atenas.

supervisores de sus actividades<sup>14</sup>. Debajo del navarco había una comandancia de la armada, formada por varios *strategoí* que tenían funciones repartidas como la seguridad de la isla de Rodas o el control del territorio de Perea. Varias inscripciones hacen mención al papel destacado que tenían estos *strategoí*<sup>15</sup>, cargo que formaba parte de la estructura normal de la *polis* rodia pues eran elegidos de forma ordinaria diez y después doce.

Respecto al control de territorios cuya soberanía había pasado a los rodios, como Perea y luego Caria más Licia, la administración para estos lugares fue básicamente militar. En Perea, el territorio en su totalidad quedó bajo la autoridad del *strategos* de Perea, a cuyo mando había tres *hegemones* que se repartían el control sobre los principales lugares del enclave. Tras los tratados de Apamea del 188, se creó otro *hegemon* destinado a Licia y también subordinado a aquel *strategos*, cuyo ámbito se ampliaba de Pera a todos los territorios rodios en Asia Menor. A la vez, el gobierno de estas posesiones se completaba con un nivel inferior, el de los *epistatai* que se repartían por las localizaciones y los núcleos de población de mayor importancia estratégica<sup>16</sup>.

En resumen, debido a esa condición de democracia moderada, era un régimen que se acercaba al ideal de escritores como Polibio y Diodoro<sup>17</sup>. Para ellos era atractiva una constitución mixta como la rodia, mezclando elementos oligárquicos, aristocráticos y sin marginar al *demos* (las fuentes latinas hablan de *populus*) aunque sin darle el protagonismo. Rodas proyectaba una imagen de democracia ponderada que los autores asociaron al régimen republicano de Roma. Aparecía como un estado que con ese régimen mixto sobresalía en un entorno de monarquías y (según los ojos romanos) de gobiernos despóticos, y con una constitución más un equilibrio institucional que se podían comparar con los de Roma.

Leyendo a Polibio y viendo esas simpatías, se entiende por qué la *Res Publica* eligió en el primer tercio del siglo II a Rodas como un aliado principal (aparte de otras razones más pragmáticas). En ese tiempo de alianza los rodios emitían una imagen de Res Publica. Rodas, como Roma a pesar de las diferencias, estaba interesada en una política de equilibrios y de apaciguamiento de tensiones si éstas perjudicaban sus intereses. En el siguiente fragmento se aprecian todas las virtudes que tenía Rodas para alguien como Estrabón, quien resalta la conexión entre la estabilidad del régimen y el poderío naval, además de considerar que, aunque no se trataba de una democracia plena, era un sistema que socialmente practicaba la solidaridad con las clases más bajas y que caminaba hacia la inclusión social de todos los ciudadanos:

<sup>14</sup> BRESSION, Alain, "Rhodes and Lycia in Hellenistic Times", en GABRIELSEN, V. (Ed.), *Opus cit.*, p. 110.

<sup>15</sup> IG 12, 1, 47; IG 12, 1, 701; Syll.<sup>3</sup> 673.

<sup>16</sup> IG 12, 1, 49.

<sup>17</sup> Diod. 20, 81, 2; Plb. 33, 16, 3.

“Es admirable su buena legislación y la atención que presta a la constitución en general y a la referente a los asuntos navales en particular, gracias a la cual fue dueña de mar por mucho tiempo, terminó con la piratería y se hizo amiga de los romanos (...) Los rodios se preocupan por el pueblo a pesar de no tener un sistema de gobierno democrático, y están deseosos de mantener a la multitud de gente humilde. Ciertamente, el pueblo recibe alimento, los ricos se ocupan de los menos adinerados siguiendo una costumbre ancestral y hay *litourgíai* específicas que se encargan de la provisión de alimentos, de forma que el pobre tiene manutención y a la vez la ciudad no está desprovista de los hombres que necesita, sobre todo para la flota”<sup>18</sup>.

### **III. ACONTECER POLÍTICO Y ECONÓMICO DE RODAS DURANTE EL SIGLO III A.C.**

Durante el dominio macedónico de Rodas, Alejandro decidió, en una política de evitar luchas en los territorios dominados y favorecer la paz interna, auspiciar la implantación de una constitución que dejara atrás el régimen oligárquico existente y se volviera a la democracia que ya fue el sistema político desde el 395 a.C. hasta el 355 a.C., aunque se trataba ahora de una democracia moderada que permitió evitar grandes tensiones internas. Esta constitución permitió un marco institucional estable que contribuyó al crecimiento que Rodas viviría durante años tras la muerte de Alejandro. El rey controlaba la isla a través de una guarnición, pero cuando murió los rodios aprovecharon el vacío de poder hasta la elección de un sucesor para desembarazarse del dominio de los macedonios. A partir de entonces y hasta la pérdida de independencia ante Roma, la isla participaría en ciertas ocasiones en la escena internacional pero mantendría siempre su soberanía. Con una escueta frase relata Diodoro la consecución de la independencia:

“Entretanto, en Europa, los Rodios expulsaron a la guarnición Macedonia y liberaron su ciudad, y los Atenenses comenzaron una guerra contra Antípatro, que fue llamada Guerra Lamia”<sup>19</sup>.

En los siguientes años, marcados en el Mediterráneo oriental por la lucha entre los diádocos o generales de Alejandro que se repartieron el gran imperio conquistado, Rodas debió reforzar su flota como medio de defenderse ante posibles intromisiones de las potencias helenísticas. El principal atractivo para dominar la isla estaba en su posición estratégica en la entrada meridional oriental del Egeo y en su fuerza naval. La presencia de Rodas en las disputas entre los diádocos fue ocasional: en 315 a.C. Antígono se interesó en aliarse con los rodios para así contar con una flota que pudiera rivalizar con el poderío marítimo de Ptolomeo I. Por este tratado, buques rodios participaron del lado de Antígono como contingentes en un par de batallas<sup>20</sup>.

---

<sup>18</sup> Str. 14, 2, 5.

<sup>19</sup> Diod. 18, 8, 1.

<sup>20</sup> BERTHOLD, R. M., *Opus cit.*, pp. 59-63.

Pero en el 306 a.C. esta alianza conllevó unas malas consecuencias ya que los rodios se negaron a apoyar con sus naves el ataque de Macedonia contra el reino Lágida. Rodas, como estado mercantil que era, tenía fuertes intereses comerciales con Egipto y no le convenía romper la neutralidad en la que se asentaban los intercambios. La respuesta de Antígono y su hijo Demetrio fue de usar sus naves para primeramente cortar la ruta entre Rodas y los puertos egipcios, y luego mantener con cientos de naves comandadas por Demetrio un asedio que se prolongó hasta 304 a.C. Entonces se retiraron los sitiadores tras la firma de un tratado de paz según el cual Rodas había acordado permanecer neutral en la guerra entre Demetrio y el Egipto ptolemaico. Es posible que la impopularidad del asedio fuese un factor que influyese en el abandono del mismo después de tan sólo un año<sup>21</sup>.

De las causas de este asedio se pueden sacar dos importantes análisis sobre la naturaleza de los intereses rodios. Como economía volcada al comercio que era, mantenía relaciones diplomáticas con distintos estados, en una política exterior encaminada a proteger los intercambios y a huir de tomar parte en conflictos. Los tratados se habían ido multiplicando desde que la muerte de Alejandro fue el inicio del auge económico de la isla. Este auge fue paralelo al aumento pactos de amistad con vecinos y lugares con los que mantuvieran relaciones mercantiles. Por eso, como existían especiales relaciones económicas que habían conllevado una proximidad hacia el reino ptolemaico, no se quería romper la amistad con éste porque la economía rodia se aprovisionaba en gran medida del comercio egipcio, de modo que esto condicionaba la propia política<sup>22</sup>.

Pero lo que haría a los rodios no ceder ante el asedio de Demetrio era que consideraban que estaba en juego la pérdida de su independencia, y ya que su esplendor económico había comenzado tras desembrarse de la hegemonía macedónica, la vuelta a una dominación extranjera era percibida como virar hacia la miseria. De ese modo, la finalización del asedio y la conservación de la independencia se conmemoró levantando una estatua a Helios en la entrada del puerto de Rodas, conocido como el Coloso. Muchos años después, permanecía en el recuerdo la grandeza que tuvo el estado de Rodas en el Helenismo:

“La ciudad de los rodios está sobre el promontorio oriental de Rodas y supera a las otras ciudades por su puerto, sus caminos, su muralla y el resto de sus construcciones, que no puedo hablar de otra que sea siquiera igual (...) Entre las mejores cosas está el coloso de Helios”<sup>23</sup>.

El siglo III a.C. se caracterizó por el equilibrio entre las tres grandes monarquías que habían quedado tras el periodo de los diádocos: los Antígónidas centrados en

<sup>21</sup> BRESSON, R. M., *Opus cit.*, pp. 103-104. Tras fracasar en el asedio, Demetrio recibió el apelativo de Πολιορκητής, “sitiador de ciudades”.

<sup>22</sup> BERTHOLD, R. M., *Opus cit.*, pp. 70-80.

<sup>23</sup> Str. 14, 2, 5. Rodas es un caso peculiar en el ámbito de la religión al considerar al dios Helios como principal divinidad poliada, algo que se ve a través de la numismática.



Macedonia, los Lágidas en Egipto (aunque este reino también controló territorios en el Egeo y Chipre) y los Seléucidas en Asia. Fueron estados independientes que evolucionaron paralelamente y con un equilibrio de fuerzas que evitó imperialismos con pretensiones de destrucción mutuas como ocurrió bajo los diádocos<sup>24</sup>. Pero ese equilibrio no fue tanto fruto de una política consciente como una situación resultante de la incapacidad de cualquiera de los tres para absorber a los demás en su exclusivo provecho, era un equilibrio precario que no supuso la renuncia de ninguno de los tres estados a aumentar sus territorios o sus esferas de influencia en perjuicio de los restantes.

Y no sólo es una historia política con tres actores, pues al lado bascularon otros estados y áreas de influencia cuya alineación cambiaba según sus propios intereses o según marcaban las circunstancias dictadas por los tres grandes reinos. Por ejemplo, los Lágidas se esforzaron por añadir a sus posesiones bases de apoyo estratégicas en distintos puntos del mar Egeo y extender su autoridad a los puertos griegos. Algunas *poleis* griegas decidieron unir sus fuerzas mediante confederaciones o *koiná*. En el Egeo la situación era la siguiente: unas ciudades en la costa minorasiática que reivindicaban su autonomía y libertad mientras cambiaban de alianzas según las fluctuaciones de Lágidas y Seleúcidas; unas islas que también fueron objeto de interés de ambas potencias intentando en vano lograr autonomía con la Liga de las Islas que agrupaba a algunas de ellas mediante una federación, y finalmente Rodas, que sí consiguió resistirse a la pérdida de independencia<sup>25</sup>. La isla fue durante el Helenismo la *polis* más importante de Grecia, por encima de Atenas, Esparta y demás *poleis*.

Respecto al primer cuarto del siglo III a.C., apenas hay referencias a una Rodas que parece estar al margen de los asuntos exteriores. Pero hay información epigráfica sobre la relación de personajes destacados del comercio rodio, como cuando los efesios honran a Agatocles hijo de Hegemón por una importación considerable de grano, y también lo honra un particular en Amorgo por otro envío de grano<sup>26</sup>. Rodas tenía un papel comercial para el mundo griego muy importante, y no sólo por el grano. Era redistribuidora de vino, ya que sus rutas comerciales hacia Egipto pasaban por la costa sirio-palestina, donde se aprovisionaba de esta mercancía en este lugar de producción vinícola<sup>27</sup>. Otro producto con el que se comerciaba eran los esclavos, y las actividades financieras eran igualmente destacadas. También queda registrado que el estado de Rodas apoyó económicamente a los exiliados de Priene que se oponía al gobierno del tirano

<sup>24</sup> LOZANO, Arminda, *El mundo helénístico*, Madrid, 1992, p. 56.

<sup>25</sup> ROLDÁN HERVAS, José Manuel (Dir.), *Historia de la Grecia antigua*, Salamanca, 1998, pp. 375-377; WILL, Édouard, *Histoire politique du monde hellénistique. 323-30 av. J.-C. II*, Nancy, 1982; SHIPLEY, Graham, *The Greek world after Alexander*, Londres, 2000.

<sup>26</sup> Syll.<sup>3</sup> 354; IG 12, 7, 9.

<sup>27</sup> RAUH, Nicholas, LUND, John, "Rhodes and the Eastern Mediterranean wine trade, Rhodian amphora in Rhodes and Alexandria as evidence of trade", en GABRIELSEN, V. (Ed.), *Opus cit.*, pp. 162-204. A través del registro arqueológico, ambos autores demuestran en sus artículos las conexiones comerciales que mantenía Rodas por gran parte de Mediterráneo, destacando las mercancías de vino y grano.

Hierón<sup>28</sup>. Las tres noticias hablan de que Rodas era un redistribuidor de una mercancía esencial como el grano proveniente de Egipto, con quien ya se ha visto que la isla tenía acuerdos, y que fomentaba a los grupos políticos democráticos que se oponían a regímenes tiránicos u oligárquicos.

En esta época se hizo con la adquisición territorial de Perea, un modo de incrementar la superficie de Rodas a costa del país de Caria pero que no está bien fechado porque Tito Livio informa de ello de pasada y refiriéndose a Filipo V<sup>29</sup>. Fue un territorio lo suficientemente pequeño para que los Seléucidas no se sintieran obligados a reconquistarlo ni a tomar medidas de represalia. Livio no entra en detalle sobre las razones de la adquisición del territorio, de modo que sólo cabe la suposición<sup>30</sup>. Aunque al norte del territorio hubiera cierta fertilidad, los cultivos obtenidos en tan pequeña extensión no cubrirían el coste de conservar militarmente el enclave. Podrían considerarse atractivos los ligeros beneficios que reportaría la producción agraria del lugar, pero siempre sería una nimiedad al lado del volumen de grano con el que comerciaban.

Otra hipótesis sería el crecimiento demográfico que habría conllevado el auge económico de la isla, pero ni la producción de alimentos sería lo suficiente para servir de alternativa a una isla de Rodas con mayor superficie cultivable, ni hay una evidencia arqueológica ni epigráfica de colonos rodios instalados en Perea, más allá de la constancia de presencia militar. Precisamente, la causa más lógica sería la militar, disponer de un territorio continental tendría la función de escudo que distrajera a un hipotético ataque desde el reino Seléucida. Además, las zonas más ricas de Caria, en las que se cultivaban frutales, no estaban incluidas en Perea<sup>31</sup>.

A mitad de siglo se tiene más conocimiento sobre la actividad rodia. Los datos tienden a ser confusos, como en el siguiente caso: una inscripción en el templo Croniaca de Lindo habla de que hubo una guerra contra Ptolomeo II Filadelfo ante Éfeso<sup>32</sup>, Polieno describe la victoria de la flota rodia liderada por Agatrostrato sobre la lágida encabezada por Cremonides<sup>33</sup> y Frontino cuenta que los rodios junto a Antíoco capturaron a los egipcios Éfeso<sup>34</sup>. En caso de que los dos primeros sucesos hablen del mismo conflicto, debió ocurrir entre el 262 a.C. (cuando Cremonides llegó desde Atenas a ocupar el puesto de almirante en Alejandría) y el 246 a.C. (año de la muerte de Ptolomeo II). Polieno habla de un Éfeso perteneciente a los Seléucidas y Frontino a los Lágidas, de modo que no pueden estar hablando del mismo momento. Probablemente, Frontino estuviera

---

<sup>28</sup> Syll.<sup>3</sup> 363.

<sup>29</sup> T. Liv. 3, 18, 1-22.

<sup>30</sup> PAPACHRISTODOULOU, I., *Opus cit.*, p. 38.

<sup>31</sup> BERTHOLD, R. M., *Opus cit.*, pp. 84-88.

<sup>32</sup> *Lind. Temp. Chron.* 37.

<sup>33</sup> Polyæn. 5, 18.

<sup>34</sup> Front. *Strat.* 3, 9, 10.

describiendo la recuperación por los Seléucidas de Éfeso y Polieno la defensa de esta posición frente a un ataque egipcio.

Lo que se desprende en relación a Rodas es que su flota actúa según un tratado de amistad con los Seléucidas, tratado que no existe con un Egipto que se ha convertido en adversario. Aunque el templo de Lindo no cita a aliados, es inconcebible que la isla, por muy preparada que fuera su flota, se enfrentara sin la compañía de su nuevo aliado contra el reino Lágida. Pero no hay ninguna evidencia de que esas batallas se enmarquen dentro de la II guerra Siria que entre 260 a.C., tras morir Antíoco I, y el 253 a.C. enfrentó a los dos reinos, ni que Rodas participara en un conflicto que se desarrolló en varios escenarios y tras el que Antíoco II recuperó territorios sudoccidentales de Asia Menor (no Perea sino aquellos ocupados por Ptolomeo II). La política exterior de Rodas estaba dictada exclusivamente por sus intereses comerciales y económicos, y es evidente que en este momento los rodios consideraron que éstos estaban mejor defendidos del lado de Antíoco II y no de Ptolomeo II<sup>35</sup>.

En general, los datos que se tienen de la historia política y sobre todo diplomática de los rodios son muy intermitentes. La siguiente ocasión de la que se vuelve a tener noticia es el terremoto que sacudió la isla en el 228 a.C. y que, como hecho más señalado, provocó el derrumbe de las viejas murallas y de la colosal estatua de Helios. Desde luego fue un acontecimiento que tuvo enorme relevancia para los rodios y para todo el Helenismo, al menos porque son muchos los autores que los refieren en sus obras y porque conllevó una ola de solidaridad del mundo griego en favor del damnificado pueblo rodio. Estrabón relató cómo el terremoto derrumbó la estatua, a la que da una categoría de Maravilla que hoy perdura, y que no se volvió a levantar porque el oráculo de Delfos lo prohibió, quedando como sitio de ofrendas:

“El Coloso (...) yace en el suelo tras haberse caído en un terremoto y haberse roto por las rodillas, y no lo volvieron a levantar debido a cierto oráculo. Ésta es en verdad la mejor de las ofrendas, al menos se reconoce que es una de las Siete Maravillas”<sup>36</sup>.

Por su lado, Plinio el Viejo escribió tres siglos después que el Coloso, aun estando tanto tiempo derrumbado, aún maravillaba por la grandiosidad que indicaban los restos que tuvo<sup>37</sup>.

Tras el terremoto, una ola de solidaridad respondió al desastre pues desde los tres grandes reinos helenísticos hasta *poleis* modestas fueron enviadas considerables cantidades económicas que permitieran la reconstrucción de la isla. Pero detrás de ese aparente interés altruista, se escondía la importancia que el comercio rodio, fundamentalmente de grano pero no sólo, tenía dentro de todo el mundo griego.

<sup>35</sup> BERTHOLD, R. M., *Opus cit.*, pp. 89-91.

<sup>36</sup> Str. 14, 2, 5.

<sup>37</sup> Plin. 34, 41.

Éste se había convertido en dependiente de ese comercio, y por tanto tenían especial interés en que Rodas no se fuera a la ruina mediante esa financiación conjunta y con ello acabara arrastrando a una crisis general. Rodas era parte importante de la red económica helenística, empezando por el Egipto lágida desde donde comenzaba el ciclo del grano. Otra razón por la que interesaba rescatarla económicamente era por ser el centro bancario y financiero del mundo griego, situación originada de prestar dinero cuando comerciaba con el grano. Los bancos rodios prestaban a los estados griegos y a los comerciantes, por eso se convirtieron en fundamentales. Polibio argumenta que lo que en un principio fue desastroso para los rodios, se tornó rápido en causa de buena fortuna gracias a las ayudas que llegaron de todo el mundo griego, aportando estados ricos pero alejados como Siracusa:

“Los rodios, con motivo de haber sufrido poco antes un terremoto que había arruinado su gran Coloso y la gran parte de los muros y arsenales, se supieron conducir con tal arte y prudencia en el desastre, que en vez de perjuicio les sirvió de provecho el accidente (...) Los rodios se portaron con tanta majestad y entereza, bien fuese en las conferencias públicas de sus embajadores, bien en las conversaciones privadas; y supieron interesar de tal modo a las ciudades, y sobre todo a los reyes, que no sólo recibieron magníficos presentes, sino que quedaron reconocidos los mismos que los hicieron. Hierón II y Gelón les dieron setenta y cinco talentos de plata”<sup>38</sup>.

A partir de entonces la información literaria sobre la actividad rodia se vuelve más visible. En el 220 a.C. Sinope, ciudad del mar Negro, estaba sufriendo un asedio de Mitrídates II del Ponto y pidió ayuda a Rodas, quien contestó con un envío de dinero que acabó sirviendo para vencer el asedio<sup>39</sup>: Sinope era el principal productor de grano de la región, y era uno de los puntos de donde se abastecían los comerciantes rodios. El mismo año y también en el mar Negro, Bizancio estaba sufriendo la presión impositiva de los vecinos galos y realizó un llamamiento de ayuda al mundo griego pero no recibió respuesta y decidió cortar el tráfico naval del Bósforo. Entonces, como Rodas vio sus intereses comerciales seriamente perjudicados, unió su poder naval al terrestre de Bitinia para declarar la guerra a los bizantinos, quienes a su vez tuvieron de aliados a Pérgamo y a Aqueo, gobernador seléucida de Asia Menor. Acabó produciéndose un juego de diplomacia y de lazos familiares que dejó solo a Bizancio, obligado a abrir el comercio del mar Negro a Rodas:

“Luego llegaron [los bizantinos], se concertó la paz (...) por lo tocante a los rodios, los pactos contenían simplemente: Que los bizantinos no exigirían tributo alguno de los que navegaban al Ponto, y mediante esto, los rodios y sus aliados vivirían en paz con ellos”<sup>40</sup>.

---

<sup>38</sup> Plb. 5, 88.

<sup>39</sup> Plb. 4, 56.

<sup>40</sup> Plb. 4, 52.

En los siguientes tres años, Grecia se dividió en los dos bandos que se enfrentaron en la guerra de los Aliados que finalizó en el 217 a.C. con un congreso de paz en Naupacto donde Filipo V de Macedonia logró un éxito diplomático. A la vez, se estaba desarrollando la IV guerra Siria entre Antíoco III y Ptolomeo IV por el control de la Celesiria, venciendo el último en la decisiva batalla de Rafia del 217 a.C. En ambos conflictos Rodas se mostró como una potencia marítima que no tenía ningún serio competidor en el ámbito del Egeo (también reflejado en ser enemigo de los piratas, principalmente cretenses<sup>41</sup>). Una fuente de ingresos considerables para los puertos rodios eran las tasas del 2% que imponía como aduana, y un Egeo en guerra perturbaba la normalidad marítima y por tanto el cobro de esas tasas. La desaparición de la Liga de las Islas y de la presencia naval lágida en la región hizo que los rodios, que participaban en las negociaciones, no vieran con recelos que sus viejos aliados salieran victoriosos pues su presencia en el Egeo era sólo parte del pasado<sup>42</sup>.

Rodas poseía la hegemonía marítima en el Egeo y en el mundo griego, y como sus intereses estaban dirigidos hacia la empresa comercial, sus esfuerzos militares estaban dirigidos a controlar y reducir la piratería de la región, con focos como Creta, e igualmente Rodas se forjó una posición diplomática y hegemónica sobre los estados insulares egeos. Todo reforzaba la prosperidad y el crecimiento de un apogeo rodio que no encontrara freno de momento, y cuando hubo circunstancias de agitación como la guerra de los Aliados que ponían en peligro el normal desarrollo de las actividades comerciales, Rodas supo invertir su prestigio diplomático para influir en que se llegara a la paz de Naupacto, algo que junto a Quíos había estado intentando la diplomacia rodia durante toda la guerra:

“Aquí se encontró con los embajadores de Rodas y Quíos, enviados para concluir la guerra. El rey, después de haber conferenciado con ellos, disimulando su intención, les dijo que siempre había estado dispuesto, tanto ahora como antes, a un ajuste con Etolia, y los despidió que encargasen el asunto con los etolios (...) Entonces volvieron de Etolia los embajadores de Rodas y Quíos con la noticia de haber alcanzado una tregua por treinta días y quedar dispuestos los etolios para un acuerdo de paz”<sup>43</sup>.

#### **IV. ENTRE LA ALIANZA CON ROMA Y LA CONQUISTA POR ROMA**

Desde que Roma entró en escena en el ámbito político griego a finales del siglo III a.C., Rodas adquiere un protagonismo enorme en las fuentes, especialmente en Polibio y Tito Livio porque son los historiadores que más se centran en los acontecimientos de Roma de este momento. De modo que si antes la información era demasiado puntual, resulta ahora que sólo para cuatro décadas hay que realizar una labor de selección de datos, más aún en este artículo. La importancia económica que la isla había ido acumulando durante el Helenismo se vio

---

<sup>41</sup> BRESSON, A., *Opus cit.*, p. 101.

<sup>42</sup> Plb. 5, 61-66.

<sup>43</sup> Plb. 5, 24, 11 y 5, 28.

culminada ahora con un gran protagonismo político y militar, siempre a la sombra de su aliada Roma. En el 205 a.C., Rodas, Egipto, Quíos y Bizancio decidieron participar en la paz de Fenice. En el caso de Rodas, su posición comercial volvía a estar amenazada por la tensión que suponía la I guerra Macedónica. La diplomacia rodia volvió a trabajar por lograr la estabilidad en el Egeo<sup>44</sup>.

A partir de entonces, la estrategia de Rodas en defensa de sus intereses marítimos comerciales será distinta, pues pasará a caracterizarse no por la neutralidad entre los griegos sino por aprovecharse de su amistad con los poderosos romanos. En ese año sube al trono alejandrino Ptolomeo V iniciándose una crisis dinástica que debilitaría al reino, Antíoco III regresó triunfante de su Anábasis a Oriente y Filipo V salía reforzado de Fenice<sup>45</sup>. Así, estos dos últimos decidieron repartirse las posesiones lágidas en Asia y el Egeo, lo que acabaría desencadenando un periodo en el que el mundo helenístico se vería afectado políticamente por la intervención directa de Roma, con un enorme protagonismo de Rodas.

La extensión de las actividades de Macedonia a las costas de Asia Menor comenzó a inquietar a los estados de la región y sobre todo a Rodas. Tras la ocupación de la base lágida de la isla de Samos, los rodios quedaron convencidos de que necesitaban una reacción armada que pusiera freno a Filipo V para que los intereses rodios en la zona dejaran de estar en peligro<sup>46</sup>. Sin embargo, la flota rodia ya había sido superada en poder por la macedonia y siendo conscientes de esa debilidad, consiguieron atraerse a un viejo enemigo, Atalo de Pérgamo, debido a que los intereses comunes eran más fuertes que pasadas enemistades<sup>47</sup>.

Las flotas aliadas de Rodas y Pérgamo se enfrentaron a la macedonia cerca de Quíos, consiguiendo bloquearla luego en Caria. Filipo V logró escapar y regresar a Macedonia. Para anticiparse al posible contraataque que éste podría lanzar con mayor fuerza, decidieron recurrir a la diplomacia para buscar el apoyo de Roma, recientemente vencedora ante Cartago. Fuera más o menos responsable directo del imperialismo romano en Oriente<sup>48</sup>, lo cierto es que una embajada conjunta de ambos estados griegos se presentó ante el senado romano pidiendo ayuda militar contra Macedonia. A pesar de estar tan cercano el esfuerzo contra los púnicos y tras intensas deliberaciones, los senadores decidieron enviar una comisión para valorar la intervención. Mientras, Atenas se sumaba a Rodas y Pérgamo contra Filipo V<sup>49</sup>. La comisión senatorial pidió desde Atenas al rey que cesaran todas las hostilidades. Sin embargo, éste respondió recrudeciéndolas. La comisión volvió a plantear sus exigencias y una indemnización a Rodas y Pérgamo. Tito Livio

---

<sup>44</sup> Plb. 11, 14, 1.

<sup>45</sup> BERTHOLD, R. M., *Opus cit.*, pp. 102-125.

<sup>46</sup> ROLDÁN HERVAS, J. M. (Dir.), *Opus cit.*, p. 402.

<sup>47</sup> Plb. 16, 1, 8. El acuerdo no fue deliberado por las dos partes, sino que contó con la mediación de un sátrapa seléucida.

<sup>48</sup> WILL, É., *Opus cit.*

<sup>49</sup> BERTHOLD, R. M., *Opus cit.*, pp. 125-146.

recogió cómo tras el fin de la guerra Púnica la atención hacia Asia tuvo como motivo esa embajada conjunta:

“Más o menos por esta misma época llegaron embajadores del rey Átalo y de los rodios con la noticia de que también estaban siendo instigadas las ciudades de Asia. Se respondió a estas embajadas que el Senado se ocuparía del asunto, y se remitió a los cónsules, que entonces se encontraban en sus provincias, la cuestión de la guerra con Macedonia en su totalidad”<sup>50</sup>.

Ante la negativa de Macedonia de plegarse, Roma se decidió a enviar su ejército, que desembarcó en Iliria en el 200 a.C. iniciándose la II guerra Macedónica. Más allá de su desarrollo y de sus batallas, el papel de Rodas fue muy importante porque su flota y la de Pérgamo fueron herramientas fundamentales para que Roma partiera con ventaja desde el comienzo<sup>51</sup>. Aunque la victoria definitiva la lograron las legiones romanas en tierra en el 197 a.C., Roma reconoció la intervención de los rodios, que como aliados de la gran potencia del Mediterráneo se convirtieron en un protagonista de primera línea de la política griega. Lo que a la vez significaba estar en una precaria situación, pues se encontraba entre dos potencias que pronto iban a entrar en hostilidades: romanos y seléucidas. El mejor ejemplo es que el seléucida Antíoco III, viendo la derrota de Macedonia creyó oportuno ocupar ese parcial vacío de poder y, suponiendo escaso el interés de Roma en la región, quiso recuperar territorios de Asia Menor y el Egeo oriental<sup>52</sup>.

Algunos de ellos afectaban a posesiones de Rodas como Perea, de modo que esta intromisión en su espacio derivó en que Roma pidiera respeto a la autonomía de su aliada. La tensión entre ambas potencias se fue recrudeciendo y, al negarse Antíoco III a las exigencias romanas, acabó estallando la guerra en el 192 a.C. Por un lado el reino Seléucida no logró atraerse las simpatías de muchos estados griegos ondeando la bandera antirromana, por otro Roma contó con la fidelidad de rodios y pergaminos. Fidelidad que resultó esencial porque las flotas de ambos estados inclinaron la balanza en un conflicto que se decidió en el mar:

“Los romanos se dirigieron a Quíos, en donde se les unieron veintisiete naves aliadas de los rodios. Cuando Antíoco se enteró de este combate naval, envió a Aníbal a Siria para procurarse otras naves de Fenicia y Cilicia”<sup>53</sup>.

La paz de Apamea del 188 a.C. dio como resultado para el mundo griego en general una multiplicación de estados (por el desgajamiento de los dominios seléucidas minorasiáticos) y la desaparición de cualquier opción de ofrecer oposición a Roma para los antes tres grandes reinos helenísticos, mientras que para Rodas supuso beneficiarse mucho territorialmente<sup>54</sup>. De las antiguas

---

<sup>50</sup> T. Liv. 31, 2, 1.

<sup>51</sup> T. Liv. 32, 16-17. Esción fue la última intervención de Rodas en la guerra, aunque no concluyera.

<sup>52</sup> BERTHOLD, R. M., *Opus cit.*, pp. 147-166.

<sup>53</sup> App. *Guerra Siria* 22.

<sup>54</sup> ROLDÁN HERVAS, J. M. (Dir.), *Opus cit.*, pp. 415-418.

posiciones seléucidas en Asia Menor, gran parte de ellas se repartieron entre pergamenos y rodios correspondiendo a éstos últimos las regiones de Licia y Caria (situadas al sur del río Meandros):

“Entraron después los rodios [ante el Senado], comenzando por narrar los servicios hechos a los romanos, y sin extenderse en este punto, llegaron pronto a lo que a su patria interesaba. ‘Sensible es para nosotros, manifestaron, que la naturaleza de los negocios no nos permita opinar como un príncipe al que estamos estrechamente unidos [Eumeno, rey de Pérgamo]. Creemos que nada pueden hacer los romanos más honroso por nuestra patria, más glorioso para ellos, que librar de la servidumbre a todos los griegos de Asia, haciéndoles gozar la libertad, bien que los mortales anhelan como el mayor de todos’ (...) Tocó su turno a los rodios, que recibieron la Licia y la Caria hasta el Meandro, a excepción de Telmesa”<sup>55</sup>.

Apamea influyó en Rodas más indirectamente, porque dio a Roma un poder que la situaba dentro de la política helenística. La ciudad itálica regularía en beneficio de sus aliados (más bien se podría hablar ya de clientes, pues Rodas ya no disfrutaba una relación diplomática de igual a igual). A través de éstos intervino según su interés imperialista. Rodas era colaboradora de los romanos, pero todos los estados griegos veían ya su acontecer siguiendo el ritmo dictado por la gran potencia itálica<sup>56</sup>. La destrucción de la flota seléucida y el retiro momentáneo de los buques romanos dejó a Pérgamo y Rodas como las grandes armadas de Oriente. Rodas tenía una posición de enorme poder, y su control del comercio en el Egeo había alcanzado unas condiciones óptimas; sólo un cambio en la diplomacia seguida por su poderoso aliado podría hacer tambalear esa posición.

También acabaron afectando a los rodios las recientes ganancias territoriales que habían cuadruplicado el territorio rodio, pues adquirirlas no fue tan simple como ser decidido a mucha distancia de allí por el Senado. Mientras que los rodios ya estaban presentes en Caria por Perea desde hacía más de un siglo, no era así en Licia. Tras convertirse en los dueños de esta región se produjo resistencia contra los nuevos dominadores, que se sublevaron provocando en el 178 a.C. una respuesta contundente del ejército rodio<sup>57</sup>. Éste se empleó con brutalidad y sin dar el mínimo espacio a la negociación, de modo que una embajada licia se dirigió al Senado romano pidiendo arbitraje. Roma no tomó una decisión favorable a los rodios, porque su hegemonía en los acontecimientos griegos era ya tan fuerte que no quería que se desarrollaran políticas exteriores en desacuerdo con los intereses romanos o al margen de sus directrices. Polibio muestra cómo aquella libertad que pregonaron los rodios ante el Senado no era compartida por los licios y sus diferencias llevaron a ambos pueblos a la confrontación<sup>58</sup>; Tito Livio dice cómo Roma está en una posición muy clara de superioridad y usa un lenguaje diplomático en el que rodios y licios son igualmente aliados:

---

<sup>55</sup> Plb. 21, 22, 5-7.

<sup>56</sup> LOZANO, A., *Opus cit.*, p. 160.

<sup>57</sup> BERTHOLD, R. M., *Opus cit.*, pp. 167-178.

<sup>58</sup> Plb. 22, 5, 1-4.



“Entre los rodios y los licios surgieron diferencias por las causas que siguen. En el tiempo en que los diez comisionados romanos disponían la situación de Asia se presentaron unos embajadores de parte de los rodios, Teedeto y Filofrón, y pidieron que les fueran entregadas Licia y Caria en pago del celo y del interés que ellos habían puesto en pro de los romanos durante la guerra de Antíoco, pero de parte de los ilios se presentaron también Hiparco y Sátiro: suplicaban que, por la inclinación que hacia ellos mostraban los romanos, les fueran condonados a los licios sus errores. Los diez comisionados oyeron a unos y a otros e intentaron acertar en la medida de lo posible. En gracia a los de Ilión, no decidieron nada irremediable a los licios, pero querían congraciarse con los rodios, de modo que cedieron los licios gratuitamente a su dominio. Y esta decisión condujo a un no desdeñable altercado y diferencia entre los licios y los mismos rodios.

Impresionado por estos detalles, el Senado entregó a los licios una carta para los rodios manifestando su desacuerdo con que los licios estuvieran reducidos a la esclavitud por los rodios, o nadie, nacido libre, por cualquier otro; los licios estaban bajo la tutela y la protección de los rodios de la misma manera que las ciudades aliadas estaban bajo la autoridad del pueblo romano”<sup>59</sup>.

Aunque la cuestión de Licia no se resolvió hasta que ya quedó extinguida cuando dio comienzo la III guerra Macedónica en el año 171 a.C., pues los rodios no respetaron una resolución senatorial que no les convenía. Las consecuencias de esta actitud de Roma hacia el que parecía un firme aliado son importantes, pues se había producido un cambio paulatino en las relaciones. Desde el comienzo del siglo II, Roma y Rodas mantenían oficialmente una relación de *amicitia*: los rodios eran un estado *amicus populi Romani*. También se podía considerar la categoría de *socius*, pero nunca se produjo un tratado de *foedus* por lo que se mantenía plenamente la independencia rodia en cuestiones como las relaciones internacionales. Si hubiera dejado de estar del lado de Roma en una guerra, hubiera dejado de ser *socius* pero no se perdería la *amicitia*, precisamente porque ésta conlleva igualdad de soberanía entre los dos estados para poder decidir su política exterior<sup>60</sup>.

En el 200 a.C. la isla era un *amicus* y pudo perfectamente tener relaciones diplomáticas con la enemiga Macedonia al margen de Roma. Sin embargo, como la III guerra Macedónica pareció encontrarse enquistada ya que el rey Perseo supo aguantar la primera ofensiva romana, muchos estados griegos vieron con expectación el desarrollo de los acontecimientos. En el caso de Pérgamo y sobre todo de Rodas, vieron que el estado de guerra afectaba al libre desarrollo de la navegación por el Egeo. De este modo, ambos estados estaban deseosos de una

<sup>59</sup> T. Liv. 41, 6, 10-11.

<sup>60</sup> BERTHOLD, R. M., *Opus cit.*, p. 133. La posición de Rodas en su relación con Roma varió paulatinamente durante sólo tres décadas, sin un momento concreto de cambio o pérdida de esa *amicitia*. Simplemente ésta fue desdibujándose conforme la presencia de Roma en el mundo helenístico se hacía más intensa.

apertura de negociaciones que devolviera la paz y por tanto las condiciones para el desarrollo de las actividades comerciales. Así que intentaron pasos hacia la reconciliación entre ambos contendientes, enviando varias embajadas tanto al rey macedonio como al Senado. Éste recibía una embajada rodia en el 168 a.C., coincidiendo con la noticia de la victoria definitiva en Pidna sobre los macedonios. Tito Livio desarrolla con claridad la sucesión de argumentaciones que daban los rodios intentando justificarse de su posición de neutralidad y de arbitrio porque todavía desconocían la victoria de los romanos, mientras que éstos mostraban su profundo malestar ante lo que consideraron una abierta traición:

“Escribieron que los embajadores rodios, que aún no habían sido despedidos, tras el anuncio de la victoria fueron llamados al Senado, como para burlarse de su necia arrogancia; allí su jefe Agépolis habló en estos términos: los rodios habían enviado embajadores para acordar la paz entre los romanos y Perseo porque aquella guerra era una carga y un perjuicio para Grecia entera, y era costosa y perjudicial para los propios romanos; la fortuna del pueblo romano había obrado en buena dirección porque, terminada de otro modo la guerra, les había brindado a ellos la oportunidad de felicitar a los romanos por su espléndida victoria. Esto dijo el rodio. El Senado respondió que los rodios habían enviado aquella embajada no porque se preocupasen por los intereses de Grecia o por los gastos del pueblo romano, sino para favorecer a Perseo. Porque si su preocupación hubiese sido la que querían dar a entender, en ese caso tendrían que haber enviado embajadores cuando Perseo, después de meter su ejército en Tesalia, llevaba dos años asediando ciudades griegas y amedrentando a otras con la amenaza de las armas; entonces los rodios no habían hecho la menor alusión a la paz. Cuando habían oído que los romanos habían franqueado los desfiladeros y pasado a Macedonia, y que tenían cercado a Perseo, entonces habían enviado los rodios una embajada, con el único propósito de salvar a Perseo de un peligro inminente”<sup>61</sup>.

Efectivamente, entre Rodas y Roma ya no existía una *amicitia* pues la primera había perdido el derecho a mantener una política exterior y diplomática al margen de los intereses de Roma. La potencia itálica no dejó pasar por alto ese acto de independencia diplomática elevado al rango de alta traición, y al igual que los derrotados Macedonia, Iliria y Epiro fueron severamente castigados en la rendición dictada por Roma, a la vez que se mostró igualmente severa con todo estado griego que hubiera mostrado la más mínima simpatía hacia la causa de Perseo. Rodas no escapó a esa línea de inflexibilidad decidida tras Pidna. Los rodios, igual que los pergamenos, no fueron perdonados de por sus intentos de mediación entre Roma y Perseo, y la isla fue privada de la mayor parte de sus posesiones en Asia Menor. Pero donde mayor fue el golpe que recibió fue en su gran motor, su prosperidad económica basada en el comercio y en su aduana.

---

<sup>61</sup> T. Liv. 45, 3.

El Senado decidió otorgar la isla de Delos a Atenas declarándola puerto franco exento de impuestos<sup>62</sup>. Igual que ocurre hoy con los paraísos fiscales, cuya laxitud impositiva atrae las fortunas e inversiones de todo el planeta, Rodas y su puerto se vieron privados de una considerable fuente de ingresos y entraron en una progresiva decadencia económica. Inmediatamente, Rodas dejó de beneficiarse de las tasas del 2% que imponía como aduana: dejó de ser una potencia marítima y las rodías dejaron de ser las principales naves que controlaban el Egeo. Las fuentes vincularon esto al aumento de la piratería en el Egeo, ya que la flota rodia estaba asociada a la lucha contra la piratería. En el 164 el Senado y embajadores rodios establecerían que la relación de la isla con la gran potencia sería de *foedus*<sup>63</sup>. La alianza consideraba teórica y oficialmente que Rodas seguía siendo un estado formalmente independiente durante dos siglos más, hasta el Imperio, pero la realidad es que la independencia real ya estaba perdida<sup>64</sup>. Era lógico que se llegara ahí, porque Roma ya no necesitaba apoyarse en ningún estado en Oriente sin enemigos de consideración y Rodas había dejado de serle útil para sus propósitos imperialistas.

## V. EL ESPLENDOR CULTURAL DE RODAS EN EL SIGLO III A.C.: APOLONIO

Apolonio de Rodas compuso a mediados del siglo III un poema en cuatro cantos y más de seis mil hexámetros titulado “Argonáutica”. Es uno de los poemas más extensos conservado de época helenística, lo compuso en una de las ciudades con más riqueza cultural del mundo griego de entonces, en Alejandría, y lo modificó y depuró en Rodas<sup>65</sup>.

La vida de Apolonio se conoce parcialmente gracias a distintas fuentes. Se sabe que nació en Alejandría a comienzos del siglo III a.C., que sus padres eran de allí o de Náucratis, que en la Biblioteca de Alejandría fue discípulo de Calímaco y que alcanzó importantes puestos como bibliotecario director. A pesar de tener una buena posición en esa destacada institución de la capital del reino de los Lágidas, le molestó profundamente que, tras recitar las “Argonáuticas” en público, fracasó ante unos conciudadanos que criticaron el poema. Decidió trasladarse a Rodas, estado con mucho menos poder político pero que en el siglo III vivía el auge económico que ya hemos analizado. Por tanto, eso se vio reflejado en la conversión de éste en un lugar de atracción cultural al que acudieron intelectuales del mundo griego como Apolonio. Allí fijó su residencia y se convirtió en ciudadano rodio. Y revisó, pulió y corrigió su poema, cuya publicación le garantizó un gran éxito<sup>66</sup>.

<sup>62</sup> Plb. 30, 31 describe con detalle las ventajosas condiciones que ofrecería desde entonces Delos y Atenas al comercio, ensombreciendo por ello a la perjudicada Rodas.

<sup>63</sup> Plb. 30, 31; T. Liv. 46.

<sup>64</sup> BERTHOLD, R. M., *Opus cit.*, pp. 195-215.

<sup>65</sup> GARCÍA GUAL, Carlos, GUZMÁN, Antonio, *Antología de la literatura griega*, Madrid, 2000, p. 102.

<sup>66</sup> VALVERDE, Mariano (Introd.), *Argonáuticas, de Apolonio*, Madrid, 1996, pp. 7-9.

Aunque el grueso del poema fue escrito en la capital del reino Lágida, el aspecto definitivo que hoy no has llegado se realizó en Rodas. ¿Y por qué decidió trasladarse ahí y no a otro estado? Como argumenta Guldager, la isla se había convertido en un foco cultural de primer orden durante el Helenismo. Centrando su artículo en la riqueza artística que presentan las tumbas rodias durante ese periodo, la autora considera que en general Rodas vivió un esplendor cultural que acabó redundando en dos hechos conocidos, como es la escultura del Coloso y el establecimiento de Apolonio, pero que iba más allá porque había un florecimiento artístico hasta en el ámbito de lo funerario<sup>67</sup>.

Sobre un mito muy prestigioso y antiguo, pues el viaje de los navegantes de la nave Argo era ya famoso en tiempos de la “Odisea”, que alude a la nave en su canto XII, Apolonio, un poeta refinado y erudito, compuso un relato donde las hazañas de los navegantes liderados por Jasón tienen la misma importancia que la relación amorosa entre éste y la bárbara Medea. Con una métrica similar a la arcaica y un lenguaje más propio de esa época, el poema da especial importancia a la historia amorosa. Era una épica docta que influyó en Virgilio, y se diferenciaba de la épica arcaica en presentar a Jasón más dubitativo y sentimental que los héroes homéricos, mientras que Medea es más joven y menos malvada que la de Eurípides<sup>68</sup>.

Apolonio utilizó informaciones antiguas sobre el mito gracias a su cargo de bibliotecario director en la Biblioteca de Alejandría y, aunque introdujo su propia perspectiva de la historia adaptándola a las demandas de su época y a las exigencias literarias, esas innovaciones seguían de cerca los viejos episodios que consultó. El viaje es presentado como una tarea forzosa en la que Jasón se ve comprometido, pero cuenta con el apoyo de los dioses. La participación colectiva de un elenco importante de héroes griegos (cada uno con habilidades que debían exhibir a lo largo del trayecto) entroncaba la expedición con las grandes empresas colectivas del mundo griego mítico como la guerra de Troya<sup>69</sup>. En la descripción del día en que parte la nave Argos, el poeta recoge la excepcionalidad de la empresa marítima que comenzaba:

“Todos los dioses aquel día contemplaban desde el cielo la nave y el grupo de hombres semidivinos, los mejores que entonces navegaban el altamar. Desde las más altas atalayas las ninfas Pelíades se pasmaban admirando la obra de Atenea Itónida y a los héroes aquellos que movían en sus manos los remos”<sup>70</sup>.

<sup>67</sup> GULDAGER, Pia, “Dionysos among the Tombs”, en GABRIELSEN, V. (Ed.), *Opus cit.*, pp. 227-246.

<sup>68</sup> GARCÍA GUAL, C., GUZMÁN, A., *Opus cit.*, pp. 102-103.

<sup>69</sup> GÓMEZ ESPELOSÍN, Francisco José, *El descubrimiento del mundo*, Madrid, 2000, pp. 44-45.

<sup>70</sup> Apoll. R. 1, 546-552.

El viaje comienza por lugares reales como la isla de Lemnos y luego el mar Negro. Aun así son sitios marcados por lo maravilloso, generalmente bajo peligro. Pero luego continúa por una geografía imaginaria, un espacio diferente en buena parte mítico y fantástico pero en el que intervienen elementos más realistas que en los relatos arcaicos, debido a la observación directa de un mar Negro que había dejado de ser tan desconocido como antes. El paso por las rocas chocantes Simplégedas del Bósforo refleja, por ejemplo, un elemento fantástico en un lugar real pero simbolizando algo cierto como el miedo de los navegantes a chocar por una ruta estrecha y difícil pero muy transitada<sup>71</sup>.

El viaje de regreso se realizó por distintos lugares de Occidente, como el río Ródano y los mares Adriático y Jónico. Apolonio adoptó para el mito nuevas rutas, conocidas pero que eran considerados por los marineros griegos como unos ámbitos peligrosos por encontrarse en los límites de la *oikoumene* del Mediterráneo. Por esta razón ni Alejandría ni Rodas, las dos patrias de Apolonio, aparecen como escalas de la ruta de los argonautas<sup>72</sup>. Para el poeta, ninguno de esos sitios estaba alejado del centro del mundo griego del que quiere apartar el desarrollo de la historia.

El sentido de rescatar semejante mito de héroes griegos marineros que son capaces de vencer cualquier desafío que les presente el mar, parece responder a una forma de publicitar el potencial de los dos estados donde trabajó Apolonio en el siglo III: ambos disponían de dos de las flotas más poderosas del Mediterráneo. Al menos en el caso de Rodas, *polis* de la que tomó la ciudadanía, parece claro que hace reflejar la capacidad marítima rodia en el mito de los argonautas. Esos héroes célebres para todos los griegos se muestran como navegantes osados y triunfadores; precisamente el pequeño estado de Rodas necesitaba mantener su independencia, de la que era muy celoso, frente a estados más poderosos gracias a las defensas que le podía proporcionar su fuerza naval<sup>73</sup>. Los rodios aplaudieron a Apolonio y su poema de épica marítima. Él se sentía orgulloso de ser rodio, pues escribió junto a su nombre su ciudadanía rodia (y no alejandrina) en el *anágraphēi* con el que dejó constancia de su autoría en el poema.

## VI. ÉXITO RODIO EN LOS AGONES PANHELÉNICOS

El esplendor económico de Rodas en el Helenismo determinó, además de ser un foco de atracción cultural, sus estupendos resultados en los *agones* panhelénicos. En el mundo agonístico griego había muchísima competencia entre los estados por el prestigio que suponía vencer, igual que ocurre hoy con el deporte moderno. Se convertía en una cuestión de orgullo nacional<sup>74</sup>. Esa competencia conllevaba

<sup>71</sup> GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *Opus cit.*, pp. 46-49.

<sup>72</sup> VALVERDE, M., *Opus cit.*, p. 51; GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *Opus cit.*, p. 53.

<sup>73</sup> GULDAGER, P., *Opus cit.*, pp. 246.

<sup>74</sup> MARTÍNEZ GORROÑO, María Eugenia, "Las primeras ediciones de los Juegos Olímpicos: Coubertin y sus circunstancias", en GARCÍA ROMERO, Fernando, HERNÁNDEZ GARCÍA, Berta (Eds.), *In Corpore Sano*, Madrid, 2005, pp. 247 y ss. Los agones atleticos de la Antigüedad

un entrenamiento meticuloso, siendo muchos los atletas profesionales que vivían para la competición en los *agones stephanai* o en el resto de pruebas llamadas crematísticas (pues el premio no era una corona sino dinero). Muchas veces mantenidos por la *polis*, esperando con ello la gloria derivada del triunfo de su conciudadano. Se construían gimnasios y palestras en los que los atletas entrenasen y estuviesen físicamente preparados<sup>75</sup>.

No se saben todos los resultados en las pruebas olímpicas, faltando muchos datos de vencedores. Aun así, se calcula que se conoce un cuarto de todos los vencedores olímpicos<sup>76</sup>. Más pobres son los conocimientos sobre los vencedores en los juegos Píticos, Nemeos e Ístmicos. Los datos sobre quién venció en éstos cuatro *agones* son, de todos modos, más que suficientes para establecer estadísticas sobre qué estado consiguió más victorias, qué estado dominó cada siglo, en qué disciplina sobresalía, etc<sup>77</sup>. La ciudad encargada de custodiar el santuario de Olimpia, Elis, fue la más victoriosa con 115 triunfos, el 12% de los conocidos. Siguen Esparta, Atenas, Alejandría, Rodas y Mileto.

Rodas es, por tanto, la quinta *polis* con más victorias en la historia de las Olimpiadas. Se conocen 35 primeros puestos olímpicos de atletas rodios, en ningún caso menos uno en pruebas con límite de edad, y suponiendo un 4% del casi millar de *olympionikoi* conocidos. El lapso de esos registros está entre el 464 a.C. y el 195 d.C., muy superior al siglo concentrado en que la suritálica Crotona (una *polis* que como Rodas nunca fue protagonista en la historia de Grecia) obtuvo a finales del Arcaísmo un considerable botín en los cuatro grandes festivales agonísticos.

Sin embargo, el momento en que hubo más vencedores rodios en Olimpia fue el Helenismo, coincidiendo con el citado esplendor político y económico de la isla. Si en el siglo III a.C. aún hubo un número normal de victorias rodias, en la siguiente centuria los registros se dispararon pues llegaron a 15 y fue el estado griego con los mejores resultados de aquel siglo. La conquista romana y la pérdida de potencial naval y mariner no influyeron demasiado<sup>78</sup>. Y además, solo se conoce un cuarto de las victorias olímpicas, suponiéndose que si se supieran todas

---

y los Juegos Olímpicos modernos, a pesar de distinguirse en muchos elementos de forma y fondo, coinciden en el “patriotismo” de que un competidor representa un estado.

<sup>75</sup> MILLER, Stephen, *Ancient Greek athletic*, New Haven, 2004, pp. 176-195; KYLE, Donald G., *Sport and spectacle in the ancient world*, Malden y Oxford, 2007, p. 180-187. Un ejemplo de educación física programada por el estado estuvo en Esparta, la segunda *polis* más exitosa en Olimpia.

<sup>76</sup> La mayoría de vencedores que se conocen son los de la carrera del *stadion*, desde que Hippias de Elis utilizara la lista de esas victorias como criterio de datación anual universal para todo el mundo griego.

<sup>77</sup> CROWTHER, Nigel B., *Athletika: studies on the Olympic Games and Greek athletics*, Hildesheim, 2004, pp. 99-108; cf. MORETTI, Luigi, 1957. Se conocen 108 *poleis* o estados que hubieran obtenido al menos una victoria en Olimpia, 18 fueron fundaciones coloniales en la Magna Grecia.

<sup>78</sup> CROWTHER, N. B., *Opus cit.*, pp. 100-102.

las de los cuatro grandes festivales el número podría multiplicarse y quedaría confirmado que Rodas era una auténtica potencia en los *athlones* durante el Helenismo.

Pero antes del inmenso honor que recibía una polis varias veces victoriosa, el triunfo lo obtenía un solo individuo. Si además era campeón repetidamente, su figura podía llegar a convertirse en la de un héroe. Igual que en el siglo V la dinastía de pugilistas de los Diagóridas de Rodas (el padre y los dos hijos) consiguió seis victorias olímpicas en total y se convirtieron en un motivo de orgullo para sus conciudadanos muchos siglos después<sup>79</sup>, Leónidas de Rodas fue un auténtico ídolo en su patria gracias a sus múltiples triunfos agonísticos. Nada más perder la isla la independencia ante Roma, ya estaba sembrada la semilla atlética en el sustrato del apogeo económico que había vivido la isla<sup>80</sup>.

En el Helenismo, tiempo en el que los *agones* no sólo no menguaron sino que crecieron a la par que se expandió el mundo griego, surgieron nuevos términos y floreció la estadística sobre las competiciones. La palabra *periodonikes* apareció para designar al atleta que hubiera resultado vencedor en la misma prueba en Olimpia, Delfos, Istmia y Nemea, para distinguir la importancia de estos cuatro festivales sobre los juegos que iban floreciendo por todo el mundo helenístico. Y fue ese rodio Leónidas quien entre el 164 y el 152 venció en las carreras pedestres de esos cuatro santuarios panhelénicos<sup>81</sup>.

Aparte de ser *periodonikes*, Leónidas también fue *triastes* porque venció en tres pruebas de la misma Olimpiada: el *stadion*, el *diaulos* (o doble *stadion*) y el *hoplitodromos* (carrera de resistencia vistiendo el uniforme de hoplita). Pero su mayor proeza estuvo en conseguir esa triple corona de olivo durante cuatro Olimpiadas consecutivas. La reputación que se labró no fue un fenómeno aislado, sino que representó la consecución de un programa estatal rodio (consistente en el entrenamiento de atletas a través del *gymnasion*) dirigido al ensalzamiento político de Rodas mediante esas victorias agonísticas. Se levantó una estatua con su imagen en Olimpia y Pausanias alabó la fama y gloria del corredor Leónidas:

“Los que vencen en cada tanda corren de nuevo por los premios. De esta manera el que es coronado en el estadio obtendrá en realidad dos victorias. Pero el más famoso corredor fue Leónidas de Rodas, pues en cuatro Olimpiadas conservó su máxima velocidad y obtuvo doce victorias en la carrera”<sup>82</sup>.

<sup>79</sup> Paus. 6, 7.

<sup>80</sup> MILLER S., *Opus cit.*, p. 204.

<sup>81</sup> KYLE D. G., *Opus cit.*, p. 244. Leónidas de Rodas fue el atleta más laureado de toda la historia del agonismo griego, que se prolongó durante más de un milenio: nadie más alcanzó un total de doce victorias en Olimpia, a las que habría sumar las de los otros festivales.

<sup>82</sup> Paus. 6, 13, 4.

## VII. CONCLUSIONES

Rodas fue un pequeño estado, aun siendo una de las mayores islas del Egeo, que desde que se unificó en un único ente político y alcanzó la plena autonomía logró protagonizar más de un siglo y medio marcados por el crecimiento económico, militar y político. Su localización geográfica resultó clave en que la navegación y el comercio fueran el motor de ese esplendor, pero aún más importante fue un régimen político que aunaba democracia y aristocracia en un equilibrio que garantizó la estabilidad interna. La clase alta rodia era dinámica, pues se basaba en la economía mercantil y no en la posesión de tierras, y estaba a la cabeza de un estado en el que el resto de la población no estaba marginada. Su constitución fue alabada por las fuentes vinculadas a Roma, que veían a un país con un sistema institucional parecido al de la misma Res Publica. Precisamente, la historia de Rodas quedaría vinculada a la de la potencia del Lacio. El auge de Rodas durante el Helenismo alcanzó la cima con la aparición de Roma en los asuntos griegos. Pero igualmente fue Roma responsable de fulgurante declive económico rodio y del fin de su autonomía, pues no supieron ver los rodios cómo el trato de favor que recibían era sólo circunstancial.



## Fuentes y bibliografía

### Bibliografía

BERTHOLD, Richard M. *Rhodes in the Hellenistic Age*, Ithaca NY y Londres, 1984.

BRESSON, Alain, “Rhodes and Lycia in Hellenistic Times”, en GABRIELSEN, Vincent (Ed.), *Hellenistic Rhodes*, Aarhus, 1999, pp. 98-131.

BROCK, Roger, HODKINSON, Stephen, *Alternatives to Athens. Varieties of political organization and community in Ancient Greece*, Oxford, 2000.

CROWTHER, Nigel B., *Athletika: studies on the Olympic Games and Greek athletics*, Hildesheim, 2004.

GARCÍA GUAL, Carlos, GUZMÁN, Antonio, *Antología de la literatura griega*, Madrid, 2000.

GÓMEZ ESPELOSÍN, Francisco José, *El descubrimiento del mundo*, Madrid, 2000.

GULDAGER, Pia, “Dionysos among the Tombs: Aspects of Rhodian Tomb Culture in the Hellenistic Period”, en GABRIELSEN, Vincent (Ed.), *Hellenistic Rhodes*, Aarhus, 1999, pp. 227-247.

HANSEN, Mark H., *The Athenian democracy in the age of Demosthenes; structure, principles and ideology*, Oxford, 1992.

KYLE, Donald G., *Sport and spectacle in the Ancient World*, Malden y Oxford, 2007.

LOZANO, Arminda, *El mundo helenístico*, Madrid, 1992.

MARTÍNEZ GORROÑO, María Eugenia, “Las primeras ediciones de los Juegos Olímpicos: Coubertin y sus circunstancias”, en GARCÍA ROMERO, Fernando, HERNÁNDEZ GARCÍA, Berta (Eds.), *In corpore sano*, Madrid, 2005, pp. 89-108.

MILLER, Stephen G., *Ancient Greek athletics*, New Haven, 2004.

PAPACHRISTODOULOU, Ioannis, “The Rodian Demes within the Framework of the Function of the Rhodian State”, en GABRIELSEN, Vincent (Ed.), *Hellenistic Rhodes*, Aarhus, 1999, pp. 27-44.

PASCUAL, José, DOMÍNGUEZ MONEDERO, Adolfo, *Esparta y Atenas en el siglo V a.C.*, Madrid, 2007.

PLÁCIDO, Domingo, *Poder y discurso en la antigüedad clásica*, Madrid, 2008.

RAUH, Nicholas, LUND, John, “Rhodes and the Eastern Mediterranean wine trade, Rhodian amphore in Rhodes and Alexandria as evidence of trade”, en GABRIELSEN, Vincent (Ed.), *Hellenistic Rhodes*, Aarhus, 1999, pp. 162-204.

ROLDÁN HERVAS, José Manuel (Dir.), *Historia de la Grecia antigua*, Salamanca, 1998.

SHIPLEY, Graham, *The Greek world after Alexander*, Londres, 2000.

WILL, Édouard, *Histoire politique du monde hellénistique. 323-30 av. J.-C. II*, Nancy, 1982.

### **Fuentes literarias**

APIANO, *Historia romana I*, trad. SANCHO ROYO, A., Madrid 1980.

APOLONIO DE RODAS, *Argonáuticas*, trad. VALVERDE SÁNCHEZ, M., Madrid 1996.

CICERÓN, *Sobre la República*, trad. D'ORS, A., Madrid 1984.

DIODORO, *Biblioteca Histórica*, trad. TORRES ESBARRANCH, J., Madrid 2008.

ESTRABÓN, *Geografía, libros XI-XIV*, trad. HOZ GARCÍA-BELLIDO, M. P., Madrid 2003.

PAUSANIAS, *Descripción de Grecia, libros III-VI*, trad. HERRERO INGELMO, M. C., Madrid 1994.

PLINIO EL VIEJO, *Historia Natural*, trad. CANTÓ, J., GÓMEZ S., I. Y TARRIÑO, E., Madrid 2002.

POLIBIO, *Historia universal durante la República Romana II*, trad. DÍAZ CASAMADA, J., Barcelona 1968.

\_\_\_\_\_, *Historia universal durante la República Romana III*, trad. DÍAZ CASAMADA, J., Barcelona 1968.

TITO LIVIO, *Historia de Roma desde su fundación, libros XXXVI-XL*, trad. VILLAR VIDAL, J. A., Madrid 1993.

\_\_\_\_\_, *Historia de Roma desde su fundación, libros XLI-XLV*, trad. VILLAR VIDAL, J. A., Madrid 1994.